

antecedentes, Rodríguez Coronel rescata *El chino* (1947), drama poco estudiado de Carlos Felipe. En un análisis acucioso muestra las aristas renovadoras de la obra donde el chino Luis ocupa un sitio preferencial. Engalanado con una camisa roja, evoca, como acota el crítico, la imagen de San Fan Con-Changó, y a la vez le otorga a la representación un carácter enigmático (115). En este apartado, Rodríguez Coronel se detiene en dos figuras principales de las letras cubanas, José Lezama Lima y Severo Sarduy. Recorre la obra del primero mostrando el interés del autor de *Paradiso* en la cultura china, en particular la filosofía, y explica cómo esta inclinación se manifiesta en sus poemas, ensayos y narrativa. Obviamente, poco tiene que ver esta afición con la llegada de inmigrantes chinos a Cuba; obedece a la fascinación que el Asia ejerció sobre el culto polígrafo y a las múltiples lecturas por medio de las cuales satisfizo esta curiosidad. Así lo muestran, como observa el crítico, su libro *Analecta del reloj* (1953), en honor a Confucio, y el ensayo “Las eras imaginarias: la biblioteca como dragón” (1965). En este sentido es notable el análisis de “La prueba del jade”, poema de Lezama Lima poco conocido y en cuyo examen Rodríguez Coronel muestra el significado y atributos de esta gema en la tradición china y cómo Lezama va más allá de sus propiedades —“la frialdad del jade sobre las mejillas”— para así llevarnos a la repercusión y atemporalidad de la imagen (119). En cuanto a la obra de Sarduy, el crítico estudia la impronta china en cuatro de sus novelas y esboza la conexión en todas excepto en *Cobra* (1972):

Gestos (1963), los juegos de la charada y el parlé; *De donde son los cantantes* (1967), lo chino en la redefinición de la cultura cubana; y *Maitreya* (1978), el protagonista Luis Leng. Además, analiza el ensayo “Barroco y neobarroco” (1972) y el volumen *La simulación* (1982) en tanto la centralidad de la metamorfosis en personas y animales. Estos análisis no agotan las posibilidades de búsqueda, sino más bien apuntan a una rica veta de indagación cuyo recorrido importa emprender.

Rico en ideas y sugerente en observaciones, *El rastro chino en la literatura cubana* cala en la materia y a la vez nos convida a continuar la pesquisa. Más allá del proceso de trasvase implícito en esta diáspora, Rodríguez Coronel propone repensarla como un “espacio de conocimiento” convertido, en el curso de los siglos, en cimiento capaz de ampliar y robustecer la acrisolada personalidad insular. Esta amplitud de visión irriga las páginas del libro y lo convierte en lectura esencial para quienes deseen aproximarse a tema tan vasto como complejo y calibrar su alcance en la cultura y las letras de Cuba.

Raquel Chang-Rodríguez
The City College-
Graduate Center, CUNY

García Liendo, Javier, comp. *Migración y frontera: experiencias culturales en la literatura peruana del siglo XX*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2017. 343 pp.

Javier García Liendo, doctorado de la Universidad de Princeton, cuenta con un conocimiento vasto

sobre la literatura latinoamericana y se especializa en la cultura y literatura andina peruana. En su primera publicación, *El intelectual y la cultura de masas: argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas* (2017), describe la difícil tarea de adaptación de los pueblos indígenas de la región andina en una sociedad peruana en proceso de industrialización, especialmente en la segunda mitad del siglo XX.

En los catorce ensayos críticos que el autor selecciona en *Migración y frontera: experiencias culturales en la literatura peruana del siglo XX*, uno de los temas principales que sale a colación es la migración y cómo esta ha influido en la formación y transformación de los autores peruanos y su literatura. Asimismo, García Liendo, a través de esta compilación, muestra la continua migración, no sólo humana, sino también de la narrativa peruana desde inicios del siglo XX. La migración en esta frontera imaginaria entre la costa y los Andes peruanos es el punto de partida de la gran mayoría de los ensayos presentados en este libro. Así pues, estas lecturas seleccionadas responden y cuestionan algunos de los conceptos heredados en la literatura peruana, conceptos tales como frontera, identidad, provincia, cosmopolitismo, modernización, regionalismo, indigenismo, transculturación, integración, entre otros.

Los temas de migración, ya sea física o mental, y modernización son realidades indelebles a las que se han enfrentado los escritores aquí incluidos. Los autores de este libro vivieron estos dos procesos que más tarde se verían reflejados en sus escritos. Una de las primeras voces a

la que se hace alusión es la de Abraham Valdelomar, que, desde inicios del siglo pasado, ya manifestaba una preocupación por los temas de migración y modernización. En el ensayo escrito por Marie Elise Escalante se puede rastrear que, en los primeros cuentos de Valdelomar, existe una referencia de la ansiedad y repudio sentidos por el advenimiento de la modernización. Es decir que, en lugar de aceptar esta nueva realidad social, en la literatura del escritor se manifestaba incertidumbre y miedo a este cambio (49). Por otro lado, la poesía de César Vallejo, como lo señala José Antonio Mazzotti, “transcribe la migración hacia estados mentales poco antes explorados en la tradición literaria occidental” (67). Es preciso señalar que, aunque Vallejo en su poesía haya migrado mentalmente, él también migró físicamente a París, como recuerda Mazzotti. La condición de Vallejo en París fue, en palabras de María Ortiz Canseco, “el de intelectual subalterno periférico” (74). El artículo de Ortiz Canseco juega un rol importante para entender a Vallejo y su producción literaria en Europa.

García Liendo no sólo cuestiona migración y modernidad en *Migración y frontera*, sino que también hace hincapié sobre la identidad nacional. El artículo de Melisa Moore señala que el discurso poético-político innovador y rejuvenecedor de José Carlos Mariátegui le brindó a él y a sus seguidores las herramientas para crear un espíritu nacional transformador (112). Y mientras que algunos escritores como Mariátegui defienden y se enorgullecen de sus raíces y su cultura – Sara Castro-Klarén

comenta—, otros como Mario Vargas Llosa se rehúsan a pertenecer a una nación con claroscuros. Castro-Klarén arguye que Vargas Llosa muestra una doble moral ya que denigra a los escritores nacionales que escriben sobre la cultura peruana, pero elogia aquellos escritores europeos que escriben sobre la misma cultura peruana (127). En su crítica se puede apreciar esta idea de sentirse diferentes del resto, esta ideología eurocéntrica que todavía persiste en la psiquis de algunas personas en Latinoamérica.

Indigenismo, etnia, regionalismo son otros tópicos que se desprenden del libro. El catedrático Ulises Juan Zevallos Aguilar propone ver los trabajos de Gamaliel Churata, José María Arguedas y Luis Figueroa como totalizadores, aunque cabe aclarar que cada creador conceptualiza su realidad de diferente manera. Seguido de esto, Zevallos Aguilar señala que estos tres artistas representan en su trabajo la complejidad de una subcultura que ha sido ignorada por la sociedad y que gracias a su trabajo se ha visibilizado. Es pues a través de las voces de estos artistas que muestran su pasado, su país, y al mismo tiempo, comparten la diversidad cultural y milenaria que existe dentro de él (173). El artículo de Zevallos Aguilar esclarece el amor que tenían estos artistas a su país. Más específicamente, estos artistas entendían sus similitudes y diferencias y las armonizaban con los otros.

Migración y frontera se ha limitado en algunas áreas en este estudio. Por ejemplo, en el corpus hay un enfoque muy mínimo en las etnias minoritarias de Perú (asiático-peruanos y afro-peruanos). Uno de los dos

ensayos sobre el tema está escrito por Carlos Yushimito del Valle, con un estudio de *La casa verde* (1966) de Mario Vargas Llosa y *La iluminación de Katzuo Nakamatzu* (2008) de Augusto Higa Oshiro. En su análisis, Yushimito indica que, en las dos novelas, la integración de la comunidad japonesa dentro de la sociedad peruana parece ser difícil, aunque esta integración sucede paulatinamente en el transcurso de las novelas (295). Como se señaló anteriormente, la falta de representación de las etnias minoritarias es visible, y creo que García Liendo pudo haber incluido por lo menos otro autor más sobre los asiático-peruanos.

Del mismo modo, el ensayo de Milagros Carazas examina la poesía de Leoncio Bueno, un descendiente africano que tuvo la tortuosa experiencia de migrar del campo a la ciudad de Lima. Carazas señala que “la biografía crítica sobre la obra poética de Leoncio Bueno es muy dispar” y añade también que “en realidad, no hay un estudio crítico que analice su obra completa o siquiera un libro de poemas” (275). Esto no es nada sorprendente ya que se puede decir que la mayoría de la crítica se ha enfocado en los trabajos de Mario Vargas Llosa, José María Arguedas —y también podemos añadir aquí a José Carlos Mariátegui—. Este libro pudo haber estado más consolidado si se hubieran incluido ensayos de otros grupos marginados, específicamente indígenas y de voces femeninas o del LGBT, y eliminar algunos artículos donde se repite un escritor varias veces.

Para concluir, García Liendo ofrece en este volumen un análisis profundo sobre migración, identi-

dad, regionalismo, modernización y otros conceptos que todavía están arraigados en la sociedad peruana. Más específicamente, este libro hace un viaje en el tiempo para ofrecerarnos un panorama literario del pasado, y así poder comprender la literatura peruana del presente. Por último, los ensayos incluidos en este libro exploran profundamente la manera en la que los escritores peruanos han reflexionado en esta transición: de los Andes a la costa, de lugares rurales a la ciudad, de un idioma a otro, del pasado al presente, de la tradición a la modernización, de Cuzco a Lima, a través de la literatura.

Luis Miguel Herrera Bejines

Universidad de Western Ontario

Pineda Franco, Adela. *The Mexican Revolution on the World Stage. Intellectuals and Film in the Twentieth Century*. Albany: SUNY Press, 2019. 289 pp.

A lo largo de su notable carrera, Adela Pineda Franco, profesora de Boston University, ha revisado en distintas ocasiones el potencial estético y los usos políticos del archivo visual de la Revolución Mexicana. En su reciente libro, *The Mexican Revolution on the World Stage: Intellectuals and Film in the Twentieth Century*, Pineda presenta una exploración ambiciosa del impacto que este archivo ha tenido en el cine y las discusiones intelectuales sobre el concepto de “revolución” alrededor del mundo durante el siglo XX. Para conseguirlo, centra su atención en cuatro películas (aunque el material consultado es abundante) produci-

das entre 1940 y 1970, para entrar en diálogo con la también nutrida bibliografía que discute los impactos culturales del primer gran movimiento armado del siglo XX en Occidente.

Lo primero que hay que notar de *The Mexican Revolution...* es que no es estrictamente un libro sobre México. Entre sus cualidades, nos permite mirar un evento geográfica e históricamente localizado desde la perspectiva de distintos intelectuales internacionales que lo reconfiguraron para hablar sobre sus propios tiempos e inquietudes. Al abordar cine estadounidense, italiano y argentino, el libro deja claro que los eventos históricos decisivos nunca son locales; menos aún cuando se convierten en el tema o la inspiración de obras de arte. El arte lleva sus materias primas más allá de sus fronteras políticas originales o las revisita cuando el tiempo ha obrado sobre ellas. Al hacerlo, revela lo que es profundamente humano en estos hechos que de otro modo son percibidos, inmóviles, dentro de sus propios confines.

Después de presentar algunos elementos clave para comprender la cultura visual de la Revolución Mexicana, que se libró tanto en campos de batalla como en la prensa y el naciente cinematógrafo, y de discutir la particular relación del moderno Estado mexicano con la narrativa de su Revolución, Pineda Franco nos acerca a *The Forgotten Village*. En este primer capítulo, “The Mirage of Community. A Mexican Village in Times of War”, la autora revisa la película documental de 1940, dirigida por Herbert Kline y con guion de John Steinbeck. Originalmente, el